

Escribe CESAR LEVANO

ALFREDO Torero Fernández de Córdova es hombre de costa, nacido en Huacho. Desde que estudiaba en el internado del Colegio de Guadalupe trazó las líneas de su destino. En seminario reciente que la Facultad de Letras de San Marcos organizó en su homenaje, un académico recordó que Torero se había inquietado desde la adolescencia por las variantes del quechua. A un interno le decía: “tú eres de Conchucos, ¿cómo se dice allá *mar*?”. Y a otro: “tú eres de Huancavelica, ¿cómo se dice eso en tu tierra?”

Después ingresó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para estudiar Derecho y Antropología. Simultáneamente, trabajaba en la agencia France-Presse. Allí lo conocí. Eramos traductores de la información que entonces llegaba en francés.

Hombre de izquierda, el idioma le interesaba como expresión de historia y realidad social. La doctora Isabel Gálvez, de la Escuela de Lingüística de San Marcos, recuerda en un trabajo que el primer gran producto de sus investigaciones fue el artículo “Los dialectos quechuas”, publicado en 1964 en la revista *Anales científicos* de la Universidad Nacional Agraria. Entretanto, estudiaba en la Sorbona, en París, donde se graduó de doctor en Lingüística con la tesis *Le puquina, la troisième langue générale du Pérou* (El puquina, tercera lengua general del Perú). Las otras dos lenguas generales prehispánicas fueron, desde luego, el quechua y el aymara.

Sus estudios lingüísticos, antropológicos e históricos, con minucioso rastreo en cronistas y diccionarios tempranos y análisis fonológicos de las variantes quechuas en todo el Perú, llevaron a Torero a reforzar en su libro *El quechua y la historia social andina* la tesis que ya había sustentado en su texto de 1964:

Agonía en el Exilio

Alfredo Torero, el lingüista que halló la cuna del quechua en la costa, agoniza en Europa, injustamente impedido de volver al país.

El notable lingüista que ahondó en la historia de los idiomas andinos, en particular el quechua, era sin embargo hombre de costa, nacido en Huacho en 1930. Entre sus trabajos científicos hay una vibrante emoción de pueblo, de Perú. Ahora es uno de los requisitoriados que no pueden retornar al Perú. En su caso, se trata de injusticia clamorosa del fujimorato.



A la izquierda, el signo-pallar mochica (400-600 A.C.) que ilustra la portada del último libro de Torero. A la derecha, mejicano prehistórico, que, con su lenguaje de manos, parece dialogar con aquél.

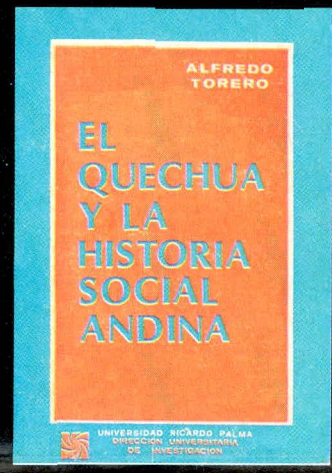
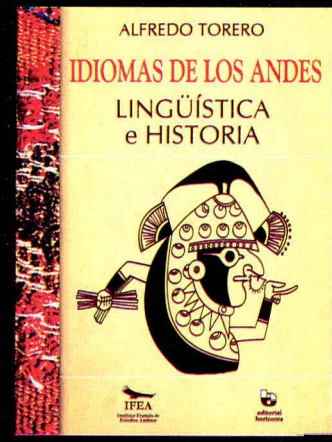
“Como resultado de largos siglos de relación socioeconómica multirregional en los Andes, las variedades Chínchay del Quechua –y tal vez algunas variedades del Yúngay todavía no tan distantes de aquellas– se habían convertido en el vehículo de comunicación más importante que cualquier otro... se empleaba desde el centro de Chile y el noroeste argentino hasta Ecuador y quizá el sur de Colombia, y hasta el río Amazonas (donde Orellana, el descubridor del gran río, se entendió pocos años después por medio del quechua con algunos pueblos ribereños)”.

Torero recuerda que fray Martín

de Morúa afirmó que el inca Huayna Cápac se vio obligado a adoptar el quechua como lengua imperial. Reemplazó así al aymara, que había sido el idioma del imperio durante los reinados de Pachacútec y Túpac Yupanquí.

En el mismo texto señala que Domingo de Santo Tomás recogió lo principal de su información para escribir la primera gramática quechua en las costas central y sur del Perú. Su lexicon o vocabulario, también de 1560, “registra abundantes términos náuticos, de pesca y de fauna marinas”.

La obra maestra de nuestro perso-



Costeño y rubio, el lingüista deja obra vasta. Pocos saben que colaboró con José María Arguedas en el desciframiento de cronistas tempranos.

naje es sin duda *Idiomas de los Andes. Lingüística e historia*, coeditada en diciembre último por el Instituto Francés de Estudios Andinos y la editorial Horizonte (San Marcos no pudo o no quiso coeditarla, pese a que se había comprometido a hacerlo). Pero las 565 páginas de este libro macizo, científico, vital, permanecerán como un quipu de los nuevos tiempos.

Torero cubrió en sus trabajos todo el ámbito quechuahablante de Suramérica y en ese esfuerzo estudió también el aymara, el waywash, el cholón, el cauqui, el aru, el puquina, el uru-chipaya, el quingman, el olmos, el sechura, el tallán. Etcétera.

Nº 1827

CARETAS / JUNIO 10, 2004

“Torero es el fundador de la Lingüística andina moderna”, precisó el australiano Gerald Taylor.

No en vano el lingüística australiano Gerald Taylor declaró en el seminario antes mencionado: “Torero es el fundador de la lingüística andina moderna”.

A la par que investigaba, Torero ejerció la enseñanza en San Marcos y en diversas universidades de Francia y España. En 1985, fue elegido vicerrector administrativo de San Marcos.

Presidió por esto la Comisión de Derechos Humanos de su alma máter. En función de ese cargo defendió la autonomía de San Marcos y se opuso a la represión del fujimorato. Esa fue la causa de que abalearan su auto. Lo querían matar. Por eso tuvo que exiliarse. Holanda lo acogió como asilado político.

Cuando escribo estas líneas, agoniza en España. Amigos españoles lo han acogido allí. El Instituto Nacional de Cultura, el Ministerio de Educación, alguien, tendría que hacer que venga al Perú, a respirar el aire en el que nacieron palabras que nos nutren y explican, y que él amó.